

¡Bienvenidos a este Sabbat, hermanos!

Hemos estado hablando del camino angosto de vida en el que Dios nos ha llamado a caminar. Nosotros entendemos que caminar por este camino (por esta senda angosta, por el camino de Dios) es estar a favor de Dios; y que si andamos por el otro camino, la mente carnal natural, esto es estar en contra de Dios. Uno de los caminos de vida es el camino de Dios, y el otro es el camino del egoísmo. Uno conduce a la vida y el otro a la destrucción, a la muerte.

Nos hemos preguntado: “¿En qué camino estamos? ¿En qué camino o en qué dirección estamos yendo? Y nosotros entendemos que ser parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, es ser llamado a caminar por este camino angosto. Y este camino angosto es en realidad la obediencia a Dios.

En la 2ª parte hemos hablado del hecho de que la obediencia a los caminos de Dios es algo que Dios requiere del ser humano. Y nosotros también entendemos que Dios requiere obediencia a la Su ley de Dios de aquellos que han sido llamados a una relación con Él. Y cualquiera que diga que la ley de Dios ha sido abolida, o que los 10 Mandamientos han sido abolidos, es un mentiroso y la verdad (o el espíritu de Dios) no está en él. Dios dice que la ley no ha sido abolida y que nosotros debemos obedecerla en espíritu. Y cualquiera que diga lo contrario, está, de hecho, llamando a Dios mentiroso. Hemos terminado la 2ª parte en el Salmo 119.

El título del sermón de hoy es *El Camino Angosto*, y esta será la 3ª parte. El propósito de esta serie de sermones es averiguar cómo podemos caminar por este camino angosto, que es la manera de pensar de Dios. El camino angosto (la senda angosta) es descrito en la Palabra de Dios como “la luz”, y el camino ancho (la senda ancha) es descrito como “la oscuridad”. Hay una comparación entre el camino angosto y el camino ancho, o entre la luz y la oscuridad.

Es interesante notar que cuando los israelitas estaban en el cautiverio al que ellos fueron llevados en Egipto por Dios, Él utiliza la luz para guiarlos. Y nosotros podemos ver esto como una analogía.

Éxodo 10:21. Esto es la narración de cuando Dios saca a los israelitas de Egipto. Aquí se describe lo que pasó en la novena plaga. Esta fue la plaga que vino sobre ellos antes de que Dios interviniera, matando a los primogénitos. Y de esto podemos aprender lo que Dios realmente hizo al mandarles la oscuridad.

Éxodo 10:21 – El SEÑOR (el Eterno) le dijo a Moisés: “Extiende tu mano hacia el cielo, para que todo Egipto se cubra de tinieblas... y nosotros entendemos que esto apunta al pecado, (la oscuridad es un símbolo del pecado, y Egipto también es un símbolo del pecado), esto es un “símbolo” del pecado en el mundo de hoy. ... para que todo Egipto se cubra de tinieblas tan densas que hasta se puedan tocar”. Esto es una oscuridad bastante densa. Esto no es como una noche normal. Por lo general en la noche hay algo de luz, porque Dios nos dio la luna para alumbrar la noche.

Y nosotros podemos sentir la oscuridad de este mundo, que es el pecado de este mundo. El pecado es opresivo, esto agobia a uno, estas “tinieblas tan densas que hasta se pueden tocar”, son tan oscuras que uno no puede ver un palmo delante de la nariz. El pecado afecta al individuo y a otros, debido a esta opresión del pecado, esta oscuridad que se puede sentir. Y en realidad nosotros podemos sentir los efectos del pecado de otros, sus ofensas a nosotros; pero el problema que tenemos es que cuando pecamos nosotros no vemos la opresión que los demás sienten. En realidad nosotros no “vemos” esto. Y simbólicamente, ellos podían tocar esta oscuridad. Estaba tan oscuro que esto era casi insoportable para ellos, porque no había ninguna luz durante ese período de tiempo.

Versículo 22 – Y Moisés extendió su mano hacia el cielo, y durante tres días todo Egipto se cubrió de densas tinieblas. Estos tres días habrán sido tres porciones diurnas y tres porciones nocturnas, formando tres días completos. Nosotros entendemos que hay tres períodos de noche que Dios ha provisto de luz, la luz de la luna, que es un reflejo de la luz del sol en la luna que irradia a su vez sobre la tierra; y luego hay tres períodos de luz del día en los que el sol proporciona la luz. Pero aquí, durante todo este tiempo no había luz. Durante estos tres días sólo había oscuridad. Todo estaba completamente oscuro.

Recuerdo haber estado una vez en una cueva. Y después de bajar unos cientos de metros en esta cueva, allí no había luz y tampoco una senda por la que uno pudiera caminar. Y cuando llegamos a un determinado lugar ellos nos avisaron para que no nos asustásemos, porque ellos iban a apagar las luces para que pudiéramos *sentir* la oscuridad. Y cuando ellos quitaron la luz todo ha quedado oscuro; esto estaba tan profundo bajo la tierra que no había nada de luz, no había ni rastro de luz. Y uno podía sentir la oscuridad, y esto era una sensación muy diferente de cuando en una casa se apagan las luces por la noche y todo se queda a oscuras. Todo estaba totalmente oscuro y uno lo podía sentir. Esto como que envolvía a uno, y no se podía ver *cosa alguna*. Uno no podía ver un palmo delante de su nariz, simplemente no había ni rastro de luz, nada de luz entraba por los ojos de uno para llegar al cerebro para que uno pudiese ver algo. Aquello estaba completamente oscuro. Bueno, y esto era exactamente lo que estaba pasando en Egipto; y los egipcios han sentido los efectos de tres días de completa oscuridad.

Versículo 23 – Y nadie pudo ver a su vecino, bueno, eso fue exactamente lo que pasó en la cueva. No se podía ver nada, pero nada. Uno no tenía idea de donde los demás estaban, nadie tenía idea de los movimientos de los otros. No se podía ver absolutamente nada. **Y nadie pudo ver a su vecino, ni nadie se movió de su sitio,** porque no tenía sentido hacerlo, nadie podía salir, no había luz, nadie podía hacer nada. Y así ha sido, **durante tres días. En cambio, todos los hijos de Israel tenían luz en sus casas.** Ellos tenían la luz del día. ¿No es esto increíble? Durante el día los israelitas tenían luz porque allí ellos podían ver, podían hacer las cosas, podían moverse.

Y nosotros podemos comparar esto con este mundo que ahora está en la oscuridad, que está en el pecado. Esto les afecta, y ellos no pueden “ver”. Ellos no pueden ver la justicia, ellos no pueden ver sus propios pecados, porque sin la ley uno no puede ver el pecado. Y hablando simbólicamente, aquí tenemos a Egipto (el mundo) que está en el pecado; y ellos tampoco pueden ver, ellos no pueden ver ninguna luz. Ellos no pueden “ver” la verdad. Es absolutamente imposible para ellos ver la verdad, porque sin el espíritu de Dios uno no puede “ver” la verdad.

Y lo opuesto a esto aquí es los hijos de Israel. Bueno, nosotros entendemos que a nivel espiritual, simbólicamente, los hijos de Israel son la Iglesia de Dios, los hijos de Dios, los hijos engendrados de Dios. El Israel espiritual está en la luz, tiene la luz, tiene la verdad. La Iglesia de Dios–PKG tiene la verdad, y todos los demás están en la oscuridad (a nivel espiritual). El mundo no “ve” la luz. Las iglesias que antes eran parte del

Cuerpo pero que ahora están dispersadas no “ven” la luz, no pueden ver la luz. Ellas están, de hecho, en la oscuridad, están completamente a oscuras. Ellas no pueden “ver” la verdad porque Dios les ha excluido, y ellas ya no tienen el espíritu de Dios para poder “ver” la luz.

Versículo 24 – Entonces Faraón hizo llamar á Moisés, y dijo: Id, servid al SEÑOR (al Eterno); solamente, esto es un “pero”, estas son sus “condiciones”. Es como vemos en los anuncios en la televisión donde se dice que usted puede hacer esto y lo otro, que usted puede conseguir esto, que ellos le van a dar lo otro, y siempre hay un aviso con letras muy pequeñas abajo en la pantalla que dice: “condiciones aplicadas”. En otras palabras, hay un “pero”, hay un “usted tiene solamente que...”. Usted tiene que hacer algo para poder obtener lo que ellos le ofrecen. Y aquí el Faraón está utilizando este “usted tiene solamente que...” o este “pero”, él está diciendo que hay una condición. Y su intención aquí es no dejar que los israelitas se vayan a adorar a Dios. Él aquí está diciendo una cosa, pero su motivo, su intención son malos, porque esto es un engaño. Y como vamos a ver aquí, Moisés descubre esto y se lo dice. **Id, servid al SEÑOR; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas,** ellos no podían llevar lo que los egipcios veían como lo más valioso, lo más importante, que eran sus posesiones, lo que los israelitas tenían. Y el Faraón además, como podemos ver a seguir, creía estar siendo inteligente. ... **vayan también vuestros niños con vosotros. Y Moisés respondió: Tú también nos entregarás sacrificios y holocaustos para que sacrifiquemos al SEÑOR nuestro Dios.**

Aquí el Faraón estaba siendo inteligente. Él ha dicho: “Sí, id a servir a su Dios”. Pero ellos no podían llevar lo que necesitaban para adorar a Dios en aquel entonces, lo necesario para los sacrificios y holocaustos. Porque aquí él les está diciendo: “Id, y llevad también a sus hijos”, intentando parecer generoso, pero la realidad era que él estaba intentando impedirles de llevar consigo lo que tenían que llevar para adorar a Dios, que era lo que Dios había ordenado. “Id a servir al Eterno”, fue lo que les dijo el Faraón.

Nosotros también pasamos por esto, hermanos. Hoy en día cuando nosotros pedimos vacaciones para ir a adorar a Dios, las personas dicen: “Bueno, sí, usted puede tomar vacaciones e ir a adorar a su Dios, pero...”, en otras palabras, tenemos que cumplir con una condición, “...usted tendrá que trabajar horas extras antes de irse”. Usted a lo mejor pide una semana, ocho días, o diez días de vacaciones, lo que sea necesario para poder adorar a Dios en espíritu y en verdad durante la Fiesta [de los Tabernáculos]. Y ellos dicen: “Sí, claro que usted puede hacer esto. Pero primero usted tiene que trabajar estas horas extras”. Y otros dicen: “Sí. Usted puede ir a adorar a su Dios, pero...”, una condición, “cuando vuelva usted ya no tendrá trabajo. Usted ya no tendrá un sueldo”. Y lo importante aquí es que nosotros debemos obedecer a Dios. Y si perdemos nuestro trabajo, bueno, esto es exactamente lo que Dios nos ha pedido que hagamos, que optemos por obedecerle, que defendamos a Dios. Y quizá después ya no tengamos un sueldo para apoyar la obra de Dios con nuestros diezmos y ofrendas, a causa de nuestra voluntad de obedecer a Dios, de ir a servir a Dios y de no robar a Dios. Vamos a tomar ese tiempo libre, y si perdemos nuestro trabajo, perdemos nuestro trabajo. Y si esto es lo que Dios requiere de nosotros, esto es lo que vamos a hacer; vamos a ir a adorar a Dios de acuerdo con Sus mandamientos.

Versículo 26 – Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una uña; porque de ellos hemos de tomar para servir al SEÑOR nuestro Dios. Y no sabemos con qué hemos de servir al SEÑOR, hasta que lleguemos allá. Él está diciendo: “Vamos a llevar todo con nosotros. No vamos a dejar absolutamente nada atrás porque no sabemos cuánto de ello vamos a necesitar cuando lleguemos allí. Quizá necesitemos sólo unas cuantas cabezas de ganado como ofrendas, o a lo mejor muchas; y por eso no vamos a dejar nada atrás”. Moisés está diciendo: “Vamos a llevarlo todo, nada se quedará aquí”.

Y esto es lo mismo para nosotros, hermanos, en lo que se refiere a la adoración a Dios, porque no sabemos al cierto lo que Dios requiere de nosotros. Creemos saber lo que Dios requiere de nosotros, pero la realidad es que se necesita tiempo para llegar a entender lo que se requiere de nosotros. La verdad es que Dios requiere que renunciemos a *todo*. Dios requiere que renunciemos a todo. Venimos a adorar a Dios, y al final vemos que nosotros, por nosotros mismos, no somos nada, y que tenemos que sacrificar a nosotros mismos por completo. Tenemos que ser humildes, tenemos que negar a nosotros mismos continuamente en nuestro pensamiento, para llegar a “ver” que Dios es grande y que nosotros, por nosotros mismos, no somos nada. No somos nada. Y cuando vemos esto, entonces estamos dispuestos a renunciar a todo, estamos dispuestos a sacrificar a nuestro “yo”, por Dios.

Versículo 27 – Pero el SEÑOR endureció el corazón del Faraón, y no quiso dejarlos ir. El Faraón estaba lleno de orgullo. Su mente estaba *fijada* debido a su razonamiento humano. Él no tenía ninguna intención de dejarlos ir, porque si así fuera, él no habría dicho: “Sí, iros a servir a su Dios, pero yo me quedo con todo su ganado”. Es decir, su intención era engañarles. Él estaba tratando de engañarles.

Y de este ejemplo nosotros podemos ver que si no obedecemos a Dios, estamos yendo en dirección al pecado. La obediencia nos conduce a la luz. Así que, o somos obedientes a Dios o no lo somos. La obediencia es el camino angosto (la senda angosta), y la desobediencia es el camino ancho (la senda ancha). La obediencia a la verdad es luz para nuestra mente. La desobediencia a la verdad es oscuridad en nuestra mente. Si estamos en la luz, nuestra mente será una mente espiritual. Pero si estamos en la oscuridad no podemos ver espiritualmente.

Y hay algunos otros puntos que podemos mirar también. Los israelitas salieron de Israel en la noche del 15° día; ellos salieron de la oscuridad hacia la luz del día. Vamos a **Éxodo 13:21– El SEÑOR iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino**, por este camino angosto. Simbólicamente ellos están caminando en este camino angosto porque están siguiendo a Dios hacia donde Dios los está guiando. **...y de noche**, en la oscuridad, **en una columna de fuego para alumbrarlos...** Bueno, nosotros caminamos en las tinieblas de este mundo, porque el mundo está en la oscuridad, pero nosotros tenemos luz, nosotros tenemos la verdad. Nosotros podemos seguir a Dios en la verdad, y Él nos sacará de las tinieblas de este mundo, de la oscuridad en la que estábamos, viviendo en el pecado. Porque antes de ser llamados nosotros vivíamos en el pecado, cometíamos pecado. Nosotros vivíamos en la oscuridad. **...a fin de que anduviesen de día y de noche.** Dios les estaba guiando en la luz durante la noche. Y nosotros también podemos ser guiados por la luz, que es la verdad de Dios, por la noche, en la oscuridad de este mundo.

Éxodo 14:20. (Sólo una página más adelante en mi Biblia.) **Y se puso entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas.** Y esto está hablando de la luz, de la columna de fuego que Dios proveyó. **Para aquellos era una nube tenebrosa, pero para Israel lo alumbraba de noche...** Había oscuridad de un lado, del lado de los egipcios, y del otro lado había luz; era de noche pero había luz porque Dios proveyó la luz. Y esto es lo mismo en este mundo, hermanos. Hay oscuridad de un lado. En el camino ancho hay oscuridad, porque esto está en el mundo, que está envuelto en el pecado y está en la oscuridad, porque ellos no pueden “ver” nada del pecado en sí mismos, ya que no han sido llamados a esto. Pero este fuego de noche, esto alumbraba a los israelitas. Y nosotros entendemos que la luz no es solamente simbólico para seguir a Dios, pero también para estar yendo en dirección a la verdad. **... por eso, en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.**

Y esta es una clave para nosotros, hermanos, que no nos acerquemos a los otros. Nosotros no queremos estar cerca del pecado. No queremos estar cerca de las tinieblas de este mundo. Y si tenemos la luz, si tenemos la verdad, esto es lo que nos va a separar *de* la oscuridad; la luz, la verdad. Nosotros, hermanos, en la Iglesia de Dios–PKG tenemos la verdad, y por lo tanto, somos separados. Nosotros no queremos siquiera acercarnos al mundo. Y el mundo ve eso. Ellos ven que somos diferentes, ven que somos separados, y esto no les gusta. Y ellos nos persiguen al igual que el Faraón y su ejército han perseguido a los israelitas. Y esto es lo mismo hoy. Satanás en su oscuridad, en su pecado, persigue a la Iglesia de Dios. Y él sólo puede hacer daño a nosotros si nosotros cedemos a esto y no nos sometemos al espíritu de Dios. O nos sometemos a la oscuridad, al pecado, o nos sometemos a la luz, a la verdad. Y mucho de esto tiene que ver con nuestras elecciones personales.

Egipto es un símbolo del pecado, de la oscuridad espiritual. Israel es un símbolo de la Iglesia, el Israel espiritual, que tiene la luz, la verdad, la Palabra de Dios. Para nosotros, hermanos, no hace diferencia qué momento del día es, porque andamos en la luz, como ellos; pero nosotros andamos a nivel espiritual. Así que no importa qué parte de un día de 24 horas es, ya sea día claro o en medio de la noche, según el ciclo de la luna y del sol, porque para nosotros siempre hay luz, si permanecemos en la verdad, a nivel espiritual.

Y no vamos a ver la oscuridad, esto no va a tener ningún efecto sobre nosotros, si caminamos en la luz, si caminamos en la verdad. Así que, hermanos, nosotros podemos aprender de esto. Porque Dios es quien nos da la luz. Dios es quien nos da la verdad. Y es una cuestión de si vamos o no someternos a Dios, someternos a la verdad.

Salmo 27:1 – El SEÑOR (El Eterno) es mi luz, y esto es “lo que nos muestra el camino en este camino angosto”. Esto es Dios. Nosotros debemos seguir a Dios porque Él es nuestra luz; si nos sometemos al espíritu de Dios. ... **y mi salvación**. A través de Cristo. **¿A quién temeré?** La comparación aquí es que si estamos siguiendo a Dios, porque Dios nos muestra el camino por donde andar, este camino angosto, cómo pasar por esta puerta estrecha, “y Él es nuestra salvación”, (porque Dios es nuestro Salvador por medio de Jesús Cristo), “¿A quién temeré?” Si Dios es grande y Él nos muestra la dirección a seguir, si Él nos ha llamado y nos ha puesto en este camino y Él nos promete la salvación, la vida en ELOHIM, entonces, ¿a quién debemos temer? ¿Qué podríamos temer? A nada ni a nadie. ¡Lo único que debemos temer es a Dios! No hay nada que temer en la vida, porque Dios está con nosotros. Debemos aprender a temer a Dios. Y temer a Dios es guardar Sus mandamientos. Temer a Dios es el principio de la sabiduría. Es el comienzo de la comprensión de la mente de Dios.

El SEÑOR es la fortaleza de mi vida, ¿Y porqué? Porque Dios es por nosotros. Dios es nuestra fuerza. ...**¿de quién he de atemorizarme?** De absolutamente nadie. La respuesta a este versículo, lo que David está diciendo, es que Dios es su dirección en la vida (porque Dios nos muestra el camino por donde caminar), y Dios es su salvación (Dios es nuestra salvación), y “Dios es la fuerza de mi vida”, porque sin Dios viviendo y habitando en nosotros, ¿que somos? Sólo somos seres carnales utilizando el razonamiento humano. Dios es nuestra fuerza, y por eso no tenemos que tener miedo de nadie ni de nada. Y porque Dios habita en nosotros, no tenemos que tener miedo de la oscuridad, porque estamos sometiéndonos a la luz, estamos sometiéndonos a la verdad, estamos sometiéndonos al espíritu santo de Dios.

Isaías 2:5 – Venid, oh casa de Jacob, esto apunta simbólicamente a la Iglesia de Dios, **y caminemos a la luz del SEÑOR**. “Caminemos en la verdad”. Sólo hay un camino que conduce a la vida; y este camino es la

obediencia a la verdad, es la obediencia a la Palabra de Dios, es caminar en la verdad. Y en esto estamos. Nosotros estamos en ese camino angosto. El camino por donde debemos caminar es el camino angosto. Este camino es la lucha contra el “yo”, es la lucha contra nuestros propios deseos egoístas. Y esta es la clave para poder ser parte del Cuerpo de Cristo. Y lo más importante de esto es nunca dejar de caminar en la verdad. No importa lo que esté pasando en nuestras vidas, no importa lo difíciles que puedan parecer las cosas, siempre debemos permanecer en este camino angosto. No podemos permitirnos volvernos hacia la oscuridad. Caminar en la luz es caminar en obediencia a las leyes de Dios. Y esta es la clave para poder ser parte del Cuerpo de Cristo.

Imaginémonos por un momento un camino. Y estamos andando por este camino que es muy angosto. Esto es sólo lo suficientemente ancho para pasar una persona, tal vez dos, a la vez. Pero hay una luz, podemos ver esta luz; y si miramos más adelante en este camino todo lo que podemos ver es el brillo de este camino, este camino de luz ante nosotros. Y podemos ver que al final de este camino hay una puerta, que es bastante estrecha. Y tenemos que permanecer en este camino, porque a ambos lados de este camino sólo hay oscuridad, a ambos lados no se puede ver nada, en realidad, todo es oscuro. Nosotros no podemos ver. No sabemos si el precipicio que hay en ambos lados es de uno o de dos pies (o metros en algunos países), o unos cien pies o cien metros. Esto puede ser muy profundo, como el Gran Cañón. Puede tener un kilómetro de profundidad. ¿Quién sabe? Puede tener dos kilómetros de profundidad a ambos lados. Pero nosotros no sabemos, porque sólo hay oscuridad. Y es por eso que es tan importante caminar por este camino angosto y permanecer en él, sin desviarnos hacia la izquierda o hacia la derecha, pero caminar en la verdad. El punto aquí es que si vemos este camino angosto, si estamos caminando por él, si estamos siguiendo hacia donde Dios nos lleva, entonces estamos siendo guiados hacia la luz. Y al final del camino podemos ver la puerta estrecha, y entrar por esta puerta, es entrar en el Reino de Dios, es estar siendo cambiados en justicia, para ser parte del Cuerpo de Cristo en el Reino de Dios, para ser parte del Reino de Dios, para estar en ELOHIM. Y este es el camino en el que estamos caminando.

Y a ambos lados hay oscuridad, que es el pecado que tan fácilmente nos puede vencer. Y si en cualquier área de nuestra vida, nos inclinamos a andar en la oscuridad, podemos andar en la oscuridad debido a costumbres que tenemos, o simplemente debido al hecho de que cometemos errores a causa de nuestro orgullo, de nuestro egoísmo y de nuestro razonamiento humano, bueno, sabemos que podemos volver a ese camino, porque Dios nos ha concedido el don del arrepentimiento. Así que, tenemos que estar muy centrados en seguir la luz, en seguir hacia donde Dios nos está guiando en la Iglesia. Y aprender a caminar es aprender a seguir a Dios, es aprender la obediencia, la obediencia a lo que Dios nos da. Y cuando estamos en este camino tenemos que tomar decisiones, tenemos que decidir si queremos o no tocar la oscuridad, o sentir esto, por nuestras elecciones. Y la clave para esto está en aprender a caminar por este camino de luz, a seguir hacia donde Dios nos lleva. Podemos “oír” Su voz, hacia donde Él nos está conduciendo, que es a esta puerta en el final del camino, “una puerta muy estrecha por la que hemos de pasar, y que pocos son los que la hallan”, porque la mayoría de las personas está en la oscuridad. Bueno, nosotros hemos sido llamados a salir de las tinieblas y a andar en este camino de luz, que es la verdad de Dios, que es seguir a Dios, en este camino angosto de luz, siguiendo a Dios, siguiendo a la Palabra de Dios.

Juan 1:1 – En el principio era el Verbo, y nosotros entendemos que esta palabra es “Logos”, o “los pensamientos, la mente de Dios”, y **el Verbo** (los pensamientos o la mente de Dios) **estaba con Dios**, esto pertenecía a Dios, era el pensamiento de Dios y de nadie más. Este Verbo existía, el pensamiento de Dios existía, **y el Verbo era Dios**. Porque este Verbo (este Logos, esta mente de Dios) es la manera que Dios piensa. Sólo hay un ser eterno, del que se está hablando aquí, que tiene esta forma de pensar, que es el Verbo o el Logos. **Éste**

estaba en el principio con Dios. Esto estaba con Dios y con nadie más. Esto es la mente de Dios. **Todas las cosas fueron hechas por Él,** (por Dios,, o por el Verbo, la mente de Dios). Dios creó todas las cosas. ... **y sin Él** (y también puede ser “esto”, puede ser “sin Dios”, o “sin esto”, porque esto se refiere a “En el principio era el Verbo”. Y por eso, esto puede ser “todas las cosas fueron hechas por el Verbo”) ...**y sin el Verbo nada de lo que fue hecho se hizo.** En otras palabras, fue Dios. Dios hizo todo. Dios creó todas las cosas. No podemos separar a Dios del Verbo, porque el Verbo es la mente de Dios, esto es la manera que Dios piensa. Es la mente (o el Logos) de Dios.

Versículo 4 – En Él (en el Verbo) **estaba la vida,** había vida en Dios, o “en el Verbo”, que es la mente de Dios, “estaba la vida”, **y la vida** (o el Verbo) **era la luz a los hombres.** Esto es la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es verdad. La Palabra de Dios es luz.

Versículo 5 – Y la luz, la verdad de la Palabra de Dios, la mente de Dios, **resplandece en la oscuridad...** ¿Y dónde está la oscuridad? Está en el mundo, está en la mente del hombre. ...**y la oscuridad** (el mundo, la mente del hombre) **no la comprendió.** ¡Porque no puede hacerlo! Porque la mente de Dios es completamente diferente de la mente del hombre. Nosotros entendemos que el hombre fue hecho carnal, y esto por una razón.

¿Y por qué el hombre “no lo comprendió”? Porque la mente carnal no puede ver espiritualmente. No puede comprender, no puede entender la mente de Dios, porque es carnal y egoísta; y la mente de Dios es espiritual (porque Él es espíritu, Dios es espíritu), y Su forma de pensar es el amor, es altruista, es el camino del dar. Y el hombre fue creado lo opuesto a Dios, completamente lo opuesto a Dios. El Verbo (la luz, la verdad) es de Dios, es espiritual y revela el amor. El verbo es la mente de Dios.

Y la oscuridad es lo opuesto a la mente de Dios. La oscuridad es el pecado y viene de la mente carnal del egoísmo.

Versículo 6. Ahora esto pasa a revelar el propósito de la venida de Juan el Bautista. **Versículo 6 – Hubo un hombre** (Juan el Bautista) **enviado por Dios, el cual se llamaba Juan.** Juan nació como un ser humano, pero Dios estaba trabajando con Juan. **Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz,** Juan el Bautista nació y ha sido guiado por Dios para cumplir con un propósito. Él tenía un papel especial que cumplir, “él vino para dar testimonio”, Él estaba allí para proporcionar la evidencia (para dar testimonio, o declarar sobre) “de la luz”. Y nosotros sabemos que esta “luz” a la que se refiere aquí es el Verbo de Dios; y Jesús Cristo era el Verbo que se hizo carne, Él era el Verbo de Dios hecho carne. Esto era la mente de Dios en un ser humano, el pensamiento de Dios en Jesús Cristo. ¿Y por qué había que dar este testimonio? Continuando en el **versículo 7 – ...a fin de que todos creyesen,** creyesen el mensaje que él predicaba y a lo que él se refería, **por medio de él** (a través de Juan). **Él (Juan) no era la luz,** él no era “el Verbo hecho carne”. Él no era “el Logos hecho carne”, **sino que vino para dar testimonio** (atestiguar) **de la luz,** que como entendemos era Jesús Cristo.

Versículo 9 – Aquel (refiriéndose a Cristo) **que es la luz verdadera, que alumbra a todo hombre venía a este mundo.** Cuando uno es llamado a la luz, a la verdad, al Verbo de Dios. Porque sólo así una persona puede tener acceso a la Luz. Para esto se necesita un llamado.

Versículo 10 – Él estaba en el mundo; el Verbo, la mente de Dios se hizo carne y vino al mundo. La mente de Dios estaba en un ser humano, **y el mundo fue hecho por medio de Él,** para que se pudiera crear otros Elohim.

Esto sigue hablando todavía de Jesús Cristo, porque era a través de Jesús Cristo que Dios iba a crear una familia, iba traer a otros a ELOHIM. **...pero el mundo no le conoció.** Ellos no conocen el Verbo de Dios, la verdad, la Luz, Jesús Cristo.

Versículo 11 – Él (Cristo) vino a los Suyos, a la tribu de Judá (al pueblo de Israel, a los judíos en aquel entonces), **y los Suyos no le recibieron.** Ellos no entendieron quién Él era, y tampoco aceptaron Su mensaje debido a su mente carnal natural y a la dureza de sus corazones.

Versículo 12 – Pero a todos que le (Cristo) recibieron, porque han sido llamados a recibir a Cristo como el Verbo de Dios. Ellos son los discípulos de Cristo, (y nosotros también somos discípulos de Cristo), **les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en Su nombre.** Nosotros creemos que Él es el Mesías ungido. Nosotros hemos sido llamados, hermanos, a recibir a Jesús Cristo. Y a nosotros (los discípulos, los alumnos de Dios), Él nos ha dado el derecho de ser hijos de Dios. Nosotros somos hijos engendrados de Dios. Y “a los que creen en Su nombre”, nosotros creemos lo que Dios Padre ha hecho por medio de Jesús Cristo. Nosotros creemos que Jesús Cristo es el Mesías ungido, y que es por medio de Jesús Cristo que nosotros podemos tener la salvación.

Continuando, refiriéndose a aquellos que han sido llamados por Dios, en el **versículo 13 – Estos no nacieron,** no fueron “engendrados” (no son hijos engendrados), **de sangre,** no somos parientes físicos, **ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre,** no de los deseos del hombre. Esto no es por nuestro esfuerzo humano, **sino de Dios.** Ellos fueron llamados por Dios a ser hijos engendrados. Y esto no fue por su propio esfuerzo humano o por el razonamiento humano. Ellos no han descubierto por sí mismos que Él era el Hijo de Dios y no han creído que Jesús era el Mesías ungido gracias al razonamiento humano. Ellos han sido llamados a creer, al igual que nosotros somos llamados a creer.

Versículo 14 – Y el Verbo (El Logos, los pensamientos o la mente de YAHWEH ELOHIM) **se hizo carne,** estaba en Cristo como ser humano, **y habitó entre nosotros,** “el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” a través de Jesús Cristo, **y vimos Su gloria** (la gloria de Cristo), **gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.** Y esta es la clave para entender esto: Él estaba lleno de gracia, Él estaba lleno de la misericordia y de la verdad, porque la Palabra de Dios es la verdad, y Él era la Palabra de Dios que se hizo carne. Él era el Logos, la mente de Dios que se hizo carne. Él estaba en la verdad, porque Él pensaba como Dios.

Así que, hermanos, nosotros tenemos esta posibilidad. Nosotros podemos caminar por el camino de la luz y seguir en el camino de la verdad, podemos entrar por esta puerta estrecha, porque nuestro propósito en la vida es tener la mente de Dios, es tener el Verbo (el Logos), el pensamiento de Dios en nosotros. Este es nuestro deseo, y esta es la transformación que debe tener lugar en nosotros. Hemos sido llamados a ser transformados.

Juan 3:12. Esto es Cristo hablando. **Si Yo (Cristo) les hablo de cosas terrenales,** hablando de las cosas físicas, **y no creen, ¿cómo creerán si les hablo de las cosas celestiales?** “¿Si les hablo de las cosas espirituales que vienen de la mente de Dios?”

Versículo 13 – Nadie ha subido al cielo, “nadie ha subido al cielo”, esto es muy simple de entender, **sino el (Cristo) que vino del cielo,** el Verbo hecho carne. Y para ellos esto es algo difícil de entender. Ellos a lo mejor pueden entender una parte de esto, “nadie ha subido al cielo”. “Vale. Nadie ha subido al cielo”, esto se puede

entender. “..sino el que vino del cielo”, el Verbo hecho carne. Bueno, esto ahora se pone difícil. **...el Hijo del hombre, que está en el cielo.** Y esto ahora se pone muy difícil para ellos, porque aquí Él está diciendo: “Si les hablo de cosas terrenales, y no creen, ¿cómo creerán si les hablo de algo que es de naturaleza espiritual, de algo que viene de la mente de Dios?”

Ningún ser físico ha subido al cielo, donde Dios Padre está. Esta es una afirmación física que ellos podían entender y aceptar. “Sino” (ahora Cristo está hablando de algo espiritual). “Sino el (Cristo) que vino del cielo”, como el Verbo, el Logos, que “se hizo carne”, y que habita en el hombre, “el Hijo de Dios, cuyo origen o procedencia es el Padre”. Y ellos no han entendido mucho de lo que les ha sido dicho.

Versículo 14 – Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, colgado de un madero. ¿Para que? **...para que todo aquel que en Él crea, no se pierda, pero que tenga vida eterna,** (la vida que dura para siempre). Si nosotros creemos lo que Él dijo (lo que dijo Jesús Cristo) estaremos caminando por el camino angosto, que conduce a la vida.

Versículo 15 – Para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, pero que tenga vida eterna, (vida que dura para siempre). Si creemos lo que Él dijo, si creemos las palabras que Él dijo, porque entendemos que Él es el Verbo que se hizo carne, vamos a caminar por el camino angosto que conduce a la vida, a la vida eterna, a la vida que durará para siempre cuando estemos en ELOHIM. Porque lo más importante de todo esto es que Él era el Verbo que se hizo carne, y si nosotros creemos en Él, si creemos en quien Él era, si creemos las palabras que Él habló, si creemos que Él en realidad era la mente de Dios, entonces nosotros creemos a Dios.

Versículo 16 – Porque tanto amó Dios al mundo que Él (Dios) dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, cree lo que dijo, las palabras que Él habló, cree que Él era el Mesías ungido, que Él venía de Dios, porque Él era la mente de Dios, **no se pierda, pero tenga vida eterna.** Y esta palabra aquí, “vida eterna”, es la misma palabra usada en el versículo 15, que se traduce como “vida eterna”, que es “la vida que dura para siempre”, porque cuando entremos en ELOHIM nuestra vida no se acabará jamás. Esto será interminable.

Versículo 17 – Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, y esto significa “juzgar o separar”, **pero para que el mundo** (la humanidad) **sea salvo por medio de Él** (de Cristo). Nosotros somos salvos de la muerte gracias al sacrificio del Pésaj. Somos salvos si andamos en la verdad, en la Palabra de Dios. Somos salvos si creemos, si tenemos fe en Cristo y si aceptamos a Jesús Cristo como el sacrificio del Pésaj por nuestros pecados. Nosotros creemos a Dios. Creemos a Jesús Cristo.

Versículo 18 – El que cree en Él, no es condenado (no es juzgado); **pero el que no cree ya ha sido condenado,** (juzgado). Esto nos lleva de vuelta a la cuestión de si creemos y obedecemos, o si no creemos y desobedecemos. Y si no creemos y desobedecemos ya hemos sido juzgados. ¿Por que? **...porque no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios.** Si elegimos no creer a Cristo somos juzgados por nuestra elección, por nuestra decisión, por la decisión que hemos tomado de no creer, de no creer la Palabra de Dios, de no creer al propio Dios.

Versículo 19 – Y esta es la condenación, la sentencia, **que la Luz,** (el Logos, la Palabra de Dios, la verdad, la mente de Dios) **vino al mundo** (en Cristo), **pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz...** El ser humano, debido a su mente carnal natural, “amó más las tinieblas más que la luz”, **porque sus obras eran**

malas, debido a la mentalidad del ser humano. El ser humano desea el pecado y la maldad más que la verdad. Así es el hombre. El hombre prefiere su mente egoísta natural, que está basada en los deseos humanos del “yo”, y en “la soberbia de la vida”, que es la maldad. El ser humano, por naturaleza, no quiere oír la verdad, la Palabra de Dios. El hombre no quiere escuchar a Jesús Cristo. El grupo de los que estaban allí con Jesús Cristo en aquel entonces era principalmente de la tribu de Judá, y ellos no querían escuchar la verdad. Ellos no querían oír la Palabra de Dios, porque Jesús Cristo era el Verbo hecho carne. Y hoy día el ser humano sigue siendo igual. El ser humano no quiere oír que hay que obedecer a la ley de Dios, porque esto es lo que Dios requiere de nosotros. Ellos simplemente no quieren oír esto. Al ser humano, por naturaleza, le encanta caminar por el camino ancho del egoísmo, por el camino ancho de la oscuridad. Y esto es normal, así es como nosotros éramos. Antes de ser llamados nosotros caminábamos en la oscuridad, y sólo estábamos actuando de forma normal, utilizando nuestro propio razonamiento humano, según lo que pensábamos que estaba bien o mal.

Versículo 20 – Todos los que hacen el mal, y esto es usar la mente para el mal, cometiendo pecado. Y los que hacen esto (lo desean), **odian la luz**, odian la verdad, odian las palabras de Dios, odian a Cristo por sus acciones. Esta es la prueba. Esta es la prueba de que ellos odian a Dios, que odian la luz, que odian a Jesús Cristo, porque hacen el mal. ... **no vienen** (o no van) **a la luz**; no van a la verdad, a la Palabra, a Cristo. ¿Por qué? **porque temen que sus obras** (sus acciones) **queden al descubierto**. La palabra de Dios revelará lo que una persona es en realidad. Si no buscamos en la palabra de Dios no vamos “ver” lo cómo somos, no vamos “ver” lo que realmente somos. Y es por eso que al ser humano no le gusta buscar en la Palabra de Dios para “ver” la verdad. “Todos los que hacen el mal odian (aborrecen) la luz y no vienen a la luz”. ¿Por qué? “Porque entonces sus obras serían expuestas”, ellos podrían ver a sí mismos, en otras palabras. Si no buscamos en la Palabra de Dios no vamos a “ver” lo que somos, y no vamos a saber lo que Dios requiere de nosotros. Dios requiere obediencia. Y si no estamos buscando en la Palabra de Dios, ¿cómo podremos “ver” esto? No lo veremos. Y es fácil para la mente carnal natural ignorar la Palabra de Dios; no buscar esto, no ir a la luz, y simplemente seguir haciendo el mal.

Versículo 21 – Pero el que obra la verdad, este es el hacedor del que hemos hablado antes. El hacedor de la Palabra que camina en la Palabra (en la verdad), que camina en obediencia. Así, este es el hacedor. **Pero el que obra la verdad** (el hacedor), **viene a la luz**, viene al Logos, viene a la Palabra de Dios, viene a la verdad, tiene la mente de Dios o viene a la mente de Dios. ¿Para qué? ...**para que sea evidente que sus obras**, sus pensamientos y acciones, **son hechas en Dios**. Si vamos a la luz, si vamos a la verdad a través de un llamado y permanecemos en la verdad, en la luz, será evidente que nuestras obras, “que sus obras”, son hechas en Dios, porque esto es Dios haciendo la obra. Dios habita en nosotros, por el poder de Su espíritu santo, y Su palabra en nosotros produce la justicia. Dios nos permite “ver” la verdad. Así que, cuando vamos a la Palabra de Dios, y “vemos” esto, “vemos” que tenemos que ser obedientes, porque hemos ido a la luz, “vemos” que nuestras obras (lo que nosotros hacemos, podemos ver esto claramente), no son hechas en justicia, pero que es Dios en nosotros que hace la justicia. Y nosotros “vemos” que la mente carnal natural es enemiga de Dios y practica el mal. Ese es el problema con la mente carnal natural. Y entonces nosotros dejamos de practicar el mal. Y aunque seguimos pecando, nosotros no practicamos el pecado, no elegimos seguir cometiendo pecados. Nosotros en realidad elegimos rechazar esto, y nos acercamos a la verdad, nos acercamos a la luz, nos quedamos en el camino angosto y rechazamos la oscuridad que hay a ambos lados del camino. No queremos tener nada que ver con eso. Y cuando tropezamos, nosotros nos arrepentimos y nos volvemos al camino, y seguimos adelante en la verdad, en el camino de la luz.

Y podemos ver que si permanecemos en este camino, Dios nos revela, nosotros vamos a “ver” claramente, por dónde estamos caminando, y que estamos caminando en la verdad, porque Dios está haciendo esto en nosotros. Es la mente de Dios en nosotros que nos mantiene en este camino de luz.

Juan 8:12 – Entonces Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que Me sigue... y este “seguir” es ser obediente a la Palabra de Dios. ...el que Me sigue (el que sigue a Cristo, que es obediente a la Palabra de Dios), porque Él era el Verbo que se hizo carne, **no andará en tinieblas**, no van a practicar el pecado o el mal como una forma de vida. Este “no andará en tinieblas” significa no practicar el pecado como una forma de vida. No vamos a hacer esto. Vamos a estar luchando la batalla en nuestras mentes. No vamos a practicar el mal. Y aquí dice que si hemos sido llamados y si estamos siguiendo el camino en que Jesús Cristo camina, si estamos siguiendo a Cristo – en otras palabras, si nosotros somos obedientes a la Palabra de Dios – que no andaremos en tinieblas, no caminaremos por el camino ancho, por la senda ancha. No vamos a estar tropezando en la oscuridad. No vamos elegir voluntariamente caminar en la oscuridad pero vamos a elegir caminar en la luz. **...pero tendrá la luz de la vida**, si Cristo habita en nosotros, esto nos da la vida, que es lo mismo que el Verbo, la verdad, el Logos de Dios viviendo y habitando en nosotros. ¡Esto es vida!

Y si tenemos a Jesús Cristo y a Dios Padre viviendo y habitando en nosotros, entonces tenemos el Verbo habitando en nosotros, y por eso no vamos a estar caminando en la oscuridad.

Eclesiastés 12:13. Esta es la conclusión a la que llegó Salomón después de experimentar o probar todo lo que pudo en su vida física. Él se había propuesto vivir la vida al máximo, tratando de entender las cosas. **Todo este discurso termina en lo siguiente:** la conclusión es: “¿Qué puede traer la felicidad?” ¿Cuál es la conclusión de la vida y de todo lo que él había experimentado? ¿Que trae la felicidad en la vida? Porque él había experimentado todas las cosas físicas. Y ¿cuál fue su conclusión? ¿Cuál fue la conclusión a la que Dios ha permitido que Salomón llegara? **Teme a Dios, y cumple Sus mandamientos. Eso es el todo del hombre.** O este el propósito para la vida física, el propósito para la existencia de la humanidad. Así que, ¿qué es lo que va a traer la felicidad a la humanidad en una vida física? **Teme a Dios.** Y temer a Dios es aborrecer el mal... Temer a Dios es aborrecer el mal. Y “el temor de Dios es el principio de la sabiduría”. **...y guarda Sus mandamientos.** Los mandamientos no han sido abolidos.

Y con base en esta conclusión de Solomon el ser humano no puede ser feliz. Porque, uno: él no teme a Dios; y dos: él no guarda Sus mandamientos. Así que, todas esas personas que dicen que “los mandamientos han sido abolidos” no son felices. Y les es absolutamente imposible ser feliz porque ellas están transgrediendo la ley de Dios. Están transgrediendo incluso la intención de la ley, el espíritu de la ley. Porque lo que hacen se basa en su egoísmo. Sus opciones se basan en su egoísmo.

Y si ellos temiesen a Dios esto significaría que ellos guardarían Sus mandamientos. Ellos someterían su espíritu a Dios. Pero la mente carnal natural camina en hostilidad contra Dios. Y Salomón llegó a la conclusión de que si queremos ser felices, física y espiritualmente, que debemos aprender a temer a Dios. Y si tememos a Dios vamos a aprender a odiar el mal que hay dentro de nosotros mismos, y vamos a esforzarnos por guardar Sus mandamientos en espíritu. Y guardar los mandamientos en espíritu es vivir el amor. Nuestra intención y nuestro motivo es amar a Dios y amar a nuestro prójimo. Esta es nuestra motivación. Esta es la intención que hay por detrás de todos nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Versículo 14 – Porque Dios nos juzgará por cada cosa que hagamos, incluso lo que hayamos hecho en secreto, sea bueno o sea malo. ¿Y que es secreto? Esto es lo que está en nuestro pensamiento. **Sea esto bueno,** de Dios, Dios en nosotros, si nuestra elección es obedecer; esto entonces es bueno. **O malo,** lo que viene de nuestro egoísmo, de nuestro “yo”. Y todo lo que pensamos, todo lo que elegimos hacer, cada palabra que decimos es juzgado. Esto se mide de acuerdo a la Palabra de Dios. Y todo tiene una consecuencia. Vamos a tener que responder por nuestras decisiones en la vida. Esto es la luz o la oscuridad (lo que elegimos), si vamos a seguir la luz o si vamos a caminar en nuestro egoísmo, en la oscuridad. O lo que hacemos es bueno, viene de Dios, porque sólo Dios es bueno, y esto es la mente de Dios en nosotros; el espíritu de Dios está viviendo y habitando en nosotros, estamos sometiéndonos a esto, o lo que hacemos es malo. Es lo uno o lo otro. O es la mente de Dios o el razonamiento humano, la mente humana. O es la obediencia a Dios o la desobediencia a Dios. O esto es sagrado porque viene de Dios, porque Dios habita ahí, o es profano, es egoísta, porque Dios no está ahí. O es el camino angosto que conduce a la vida o el camino ancho (la senda ancha) que lleva a la perdición. Así que, sólo hay dos caminos en la vida, hermanos: el camino angosto o el camino ancho.

Vamos a seguir mirando al Salmo 119. Y vamos a reanudar la lectura en el versículo 17, donde lo hemos dejado. **Salmo 119:17 – Haz bien,** y esto significa “recompensar o enaltecer”, **a Tu siervo,** “Haz bien”, recompénsame, “a Tu siervo”, al todos los que están dispuestos a servir con humildad, **para que viva y obedezca Tu palabra.** David está pidiendo aquí que Dios mire por él, porque él reconoce que es un siervo y él quiere servir con humildad, “para que viva y obedezca Tu palabra”. La obediencia lleva a la vida. Esto es lo que quiere David aquí. Él quiere someterse a Dios, para poder vivir no solamente a nivel físico, pero también vivir espiritualmente, “y obedezca Tu palabra”, obedecer la palabra de Dios.

Versículo 18 – Abre (descubre) mis ojos, y esto es para nosotros, hermanos, porque necesitamos ser llamados. Que se nos abran los ojos significa que somos llamados. Y todas estas personas en el mundo que no han sido llamadas, cuyos ojos no han sido abiertos, que no pueden tener sus ojos al descubierto, no pueden ver espiritualmente porque no han sido llamadas a esto. Y David está diciendo aquí: **Abre mis ojos para que vea las maravillas de Tu ley.** Nosotros, hermanos, hemos sido llamados. Nuestros ojos han sido abiertos y podemos ver las maravillas de la ley de Dios. Podemos ver las cosas espirituales. Hemos sido llamados a ver los asuntos espirituales, las cosas maravillosas, las cosas maravillosas de la mente de Dios. La ley de Dios es la mente de Dios. La ley de Dios nos revela lo que es el amor, y así podemos “ver” la mente de Dios.

Y que increíble es que nosotros, hermanos, hemos sido llamados, que nuestros ojos hayan sido abiertos, que nuestros ojos hayan sido descubiertos, para que podamos ver las cosas maravillosas de la mente de Dios, de la manera que Dios piensa. Es maravilloso que podamos “ver” y comprender la misericordia. Y nosotros no podemos ver y entender la misericordia sin un llamado. Las personas pueden decir que son misericordiosas, y ellas creen que están viviendo la misericordia. Pero esto es imposible. Sin el espíritu santo de Dios nosotros no podemos vivir la misericordia. Y para llegar a entender lo misericordioso que Dios es, uno necesita tener el espíritu de Dios; y se necesita tiempo para que esta transformación de la mente tenga lugar, de lo que creemos que es la misericordia a lo que la misericordia realmente es. Se necesita mucho tiempo en la Iglesia de Dios. Se necesitan años para llegar a “ver” la verdadera misericordia y el verdadero amor de Dios. Esto es algo que tenemos que experimentar en nuestra mente. No es algo que sucede de la noche a la mañana. No es algo que sólo tenemos que decir: “¡Oh! Yo sé lo que es el amor. Yo ahora puedo *ver* el amor. Yo *veo* la misericordia.” No, esto no es así. Para esto hace falta tener el espíritu de Dios y nuestra mente tiene que ser transformada de lo que creemos que el amor a realmente “ver” el amor a nivel espiritual, ver lo que esto es. ¿Y qué es el amor? Bueno,

“Dios es amor”, y “Dios dio a Su Hijo unigénito para cubrir los pecados del mundo”. Dios renunció a Su propio Hijo por la humanidad. Y esto es amor. Es estar dispuesto a morir, a sacrificar el yo, en beneficio de otros.

Y cuando entramos a hacer parte de la Iglesia, cuando somos llamados, nosotros pensamos que tenemos este amor abnegado. Pero no lo tenemos. Y nosotros podemos tener algunos elementos de este amor abnegado en nuestra vida, debido al espíritu santo de Dios, porque hace falta tener el espíritu santo de Dios para tener este amor abnegado. Pero a medida que avanzamos, en la Iglesia de Dios, y adquirimos un mayor conocimiento y una mayor comprensión espiritual para poder vivir la sabiduría, entonces “vemos” lo que es el amor, vemos lo que es sacrificar el yo, vemos lo que es sacrificar los propios deseos en beneficio de otros (mismo que esto nos duela). Esto es el amor. Pero esto no es algo fácil. Esto requiere un compromiso con la Palabra de Dios de nuestra parte, un compromiso de someternos a la palabra de Dios, de seguir caminando por este camino angosto, de seguir luchando la batalla en nuestra mente, de luchar por el amor abnegado, por someternos a la mente de Dios, que es el amor abnegado por los demás.

Y nosotros hemos sido llamados a caminar por este camino angosto. Y lo más importante en este camino angosto es amar y aprender a vivir la misericordia.

Versículo 19 – Advenedizo soy yo en la tierra, él es un forastero. Y nosotros somos ciudadanos de otro Reino. Somos hijos de Dios y no pertenecemos a este mundo. Nosotros no votamos. Nosotros no nos involucramos en la política de este mundo. Nosotros somos extranjeros en la tierra. Somos extranjeros en esta tierra. No escondas de mí Tus mandamientos. “No escondas Tus mandamientos a nivel espiritual”. Nosotros deseamos “ver” la intención espiritual de la ley de Dios. Y aunque seamos extranjeros en esta tierra porque estamos caminando en el espíritu de la ley (y por eso somos extranjeros, sólo estamos aquí de paso), las personas no saben lo que realmente está pasando en nuestra vida. Y David está diciendo aquí: “Dios, por favor, no me ocultes Tus mandamientos. ¡No me ocultes la intención espiritual de la ley!” Porque con sólo ver la ley física no es suficiente. Nosotros tenemos que ver la intención espiritual de la ley, tenemos que ver *por qué* la ley es como es, ver cuál es la intención o el motivo que hay detrás de la ley, y sólo entonces podemos tenerla en cuenta. Y lo más importante aquí es que comprobemos nuestra motivación y nuestra intención. *¿Por qué* hacemos lo que hacemos? *¿Por qué* pensamos de la manera que pensamos? Y esto es o un camino o el otro. O estamos caminando por el camino angosto, estamos caminando en la luz, tenemos la bondad de Dios en nosotros, o estamos caminando por el camino ancho, que es el camino del egoísmo. Y Dios no está, de ninguna manera, involucrado con la oscuridad.

Versículo 20 – Quebrantada (desecha) está mi alma (mi vida) de desear Tus juicios en todo tiempo. Y aquí está el deseo de su vida, hay este anhelo en su ser, por los juicios de Dios, en todo momento. Él quiere entenderlos. Él quiere ser capaz de aplicarlos a su vida. **Tú reprendes a los soberbios malditos**, los arrogantes, los orgullosos, los insolentes, los presuntuosos. Los soberbios son malditos. Ellos son malditos debido a su egoísmo, debido a su orgullo, a su arrogancia, a su naturaleza presuntuosa. Hay una maldición. Hay un castigo por su pecado. Porque o somos bendecidos o somos malditos. Y hemos hablado de esto en esta serie de sermones antes, hemos de que si estamos caminando por este camino angosto seremos bendecidos. Y los que son malditos, según “las bendiciones y las maldiciones”, esto es el resultado o la “recompensa” que ellos recibirán por su orgullo. Y aquí David está diciendo: “Tú reprendes a los soberbios malditos”, **que se apartan de tus mandamientos**. Así que, o bien somos bendecidos debido a la obediencia, o somos malditos, que es el resultado,

la desventaja, de la desobediencia. La desobediencia trae una desventaja, que es la maldición. En otras palabras: nosotros seremos recompensados según las decisiones que tomamos.

Versículo 22 – Aparta (quita) de mí oprobio (la vergüenza) y menosprecio; porque Tus testimonios he guardado. Príncipes, los que tiene autoridad, también se sientan y hablan contra mí: Pero Tu siervo meditaba en Tus estatutos. David está diciendo que las personas, sí, lo critican y que algunos de los que se sientan en autoridad hablan en contra de él debido a lo que él está haciendo, debido a su obediencia a Dios, porque él busca entender (meditando) y porque habla de cómo Dios piensa sobre un asunto. Él no se apoya en su propia comprensión, él elige lo que Dios elige. Él busca en la ley de Dios, él busca en los mandamientos de Dios, él medita en ellos, él piensa en ellos y habla de ellos, él permanece en ellos. Y por eso los demás le critican. Él es un servo de Dios, que medita sobre cómo Dios piensa sobre un asunto.

Y esto es también importante para nosotros, hermanos. Cada vez que tengamos que tomar decisiones en la vida, tenemos que preguntarnos: “¿Qué piensa Dios acerca de este asunto? ¿Qué dice Dios acerca de este asunto? Y entonces elegimos lo que Dios piensa acerca de un asunto. Este es el camino en el que debemos vivir la vida. Y aquí es donde entra la obediencia a la ley de Dios, porque se trata de una forma de pensar. O pensamos con amor y misericordia, o con mala voluntad y dureza de corazón, somos vengativos. Y si pensamos como Dios piensa sobre un asunto, lo primero que vamos a hacer es vivir el amor, lo que significa que sacrificaremos nuestras opiniones, sacrificaremos lo que queremos en beneficio de los demás, y vamos a ser misericordiosos y vivir la misericordia.

Y ser misericordioso es una importante clave. Esto es una gran ventaja para nosotros, porque si tenemos misericordia, cuando tenemos misericordia, nosotros “vemos” a nosotros mismos... “Vemos” a nosotros mismos. Porque no podemos vivir la misericordia hacia otra persona a menos que hayamos visto a nuestro “yo”. Y cuando vemos a nosotros mismos, vemos que no somos misericordiosos, que guardamos rencor en nuestro corazón. Siempre queremos obtener algo, queremos justicia para nosotros mismos. Y aprender a vivir la misericordia es algo maravilloso que sólo puede venir de Dios. Esto es la mente de Dios, porque Dios es la misericordia. Dios es misericordioso.

Versículo 24 – Pues Tus testimonios son mis deleites (yo disfruto de ellos) y mi consejero (mi guía). La palabra de Dios es su guía. Es la Palabra de Dios que le guía en este camino angosto, en esta senda angosta. La Palabra de Dios es su deleite. Él se regocija en ella. Él busca en ella para ver lo que Dios piensa sobre un asunto. “Y mi consejero”. Nosotros sabemos lo que es un consejero, esto es una persona que da consejos. Un consejero nos muestra cuales son nuestras opciones. Y si utilizamos la Palabra de Dios como nuestro consejero, la Palabra de Dios será nuestro guía.

Versículo 25 – Abatida hasta el polvo está mi alma. ¡Vivifícame según Tu palabra! Este “abatida hasta el polvo”, “Mi alma esta abatida hasta el polvo”, puede significar dos cosas. Esto puede referirse al hecho de que él es físico, que él entiende que es temporal; pero también puede referirse a que él está cerca de la muerte. “Vivifícame según Tu palabra”, según la manera de ser de Dios.

Versículo 26 – Te he revelado mis caminos y me has respondido; enséñame Tus estatutos. Si nosotros revelamos nuestros caminos a Dios, esto es el arrepentimiento. Porque cuando “revelamos nuestros caminos” a Dios, Dios nos responderá dándonos Su espíritu santo. Cuando nosotros revelamos nuestros caminos de Dios,

nosotros nos presentamos ante Dios en arrepentimiento, reconocemos cómo somos, reconocemos que somos efímeros y que deseamos vivir la Palabra de Dios, que queremos que la Palabra de Dios sea el guía de nuestra vida. Y si nos presentamos ante Dios en arrepentimiento, Dios nos enseñará por el poder de su espíritu santo. Él nos enseñará Sus caminos, por el poder de Su mente, Su palabra, Su Logos en nosotros.

Versículo 27 – Hazme comprender el significado de Tus mandamientos, y meditaré en Tus maravillosas obras. Y la palabra “meditar” aquí significa esforzarse por pensar, considerar, meditar, hablar o reflexionar. Se trata de pensar de esta manera y luego hablar de ello. Y podemos hablar de ello con Dios. Porque podemos pensar acerca de estas cuestiones y luego estar hablar con Dios acerca de Su palabra, de lo maravilloso que son Sus mandamientos, y podemos pedir a Dios que nos de la comprensión espiritual de Sus mandamientos. Y es por eso que debemos pensar, meditar en ello.

Y esto es algo que requiere planificación y que toma tiempo. Meditar sobre un determinado aspecto de la ley de Dios, considerar esto, pensar en ello. Pensar en su intención, en cuál es la intención de la ley en un determinado asunto. Y después comprobar *nuestra* intención, y entonces presentarnos ante Dios y hablar con Dios acerca de lo maravillosa que es Su ley, “Sus maravillosas obras”, lo que Él está haciendo en nosotros al cambiar nuestra forma de pensar.

¿Y que son las maravillas de Dios en las que podemos pensar? Bueno, nosotros podemos pensar en nuestro llamado. En lo maravilloso que es nuestro llamado. Entender que estábamos en la oscuridad, y que Dios entonces nos ha llamado a la luz, a la verdad. Podemos mirar a nuestra conversión, a este proceso que Dios está realizando en nosotros para cambiar nuestras mentes, la transformación de nuestras mentes. Esto no se trata de *conformarse*, se trata de *la transformación de nuestra mente*. Esta conversión, , de una forma de pensar, del egoísmo, de la mala voluntad, del orgullo, de la crueldad (de buscar venganza), de ese camino que es la oscuridad, lleva toda una vida. Esta conversión a esta nueva forma de pensar, a pensar como Dios piensa sobre un determinado asunto, es el amor, es sacrificar a sí mismo, es renunciar al yo en beneficio de los demás (algo que sólo puede pasar si tenemos el espíritu santo de Dios), es la misericordia, es ser capaz de pensar misericordiosamente, de vivir la misericordia. Porque si no creemos en la misericordia, entonces es imposible vivirla. Y necesitamos tener el espíritu santo de Dios para poder llegar a “ver” la necesidad de vivir la misericordia ... para vivir la misericordia, y pensar misericordiosamente.

Versículo 28 – ¡Se deshace mi alma de ansiedad; susténtame según Tu palabra! Aparta de mí el camino de la mentira y en Tu misericordia concédeme Tu Ley, que es la dirección en la vida. “Aparta de mí el camino de la mentira”, que es la mente carnal natural del egoísmo, de la auto-justificación. Porque justificarse es mentir, es defender el “yo”. Cuando mentimos, estamos simplemente defendiendo a nuestro “yo”, estamos protegiendo el “yo”, estamos tratando de fortalecer al “yo”. Y si mentimos sobre otra persona estamos simplemente enalteciendo a nosotros mismos al menospreciar a los demás. Y esto sigue siendo orgullo. “Y en Tu misericordia concédeme Tu ley”, con misericordia. “Muéstrame cómo vivir de acuerdo con Su manera de pensar”, porque necesitamos a Dios para poder hacer esto, para poder vivir con misericordia, para poder vivir la ley de Dios.

Versículo 30 – Escogí (o elegí) el camino de la verdad. Esto es una elección que él había hecho. Él había sido llamado a esto, pero él ahora está eligiendo a diario este camino de la verdad. Y aquí es donde entra nuestra elección. Nosotros tenemos una elección. Tenemos una elección en esto, hermanos, si queremos o no caminar en el camino angosto, en la luz (en la verdad). **Escogí el camino de la verdad. He puesto Tus juicios delante de**

mí. Y lo que él está diciendo es: Yo estoy de acuerdo con Tus juicios. Yo elijo el verdadero camino de vida. Elijo caminar por el camino angosto. Una otra manera de decir esto es: “Tus juicios, los tengo presente”. Lo que significa que él los está considerando, que está pensando en ellos. Estos juicios pueden ser comparados a las señales de tráfico, ellos le muestran por donde usted debe andar, o como caminar, en la vida. Y usted puede seguir por este camino angosto gracias a estas señales de tráfico. Y estas señales de tráfico son en realidad los juicios de Dios, los mandamientos de Dios. Ellos nos muestran como debemos vivir la vida.

Versículo 31– SEÑOR, yo me ciño a Tus testimonios; ¡no permitas que sea yo avergonzado! “No permitas que yo sea confundido.” Y si estamos confundidos, estamos en la oscuridad, porque Dios no es el autor de la confusión. Satanás es el autor de la confusión; él es el que anda en tinieblas. Él está en la oscuridad. Y nosotros podemos caminar en la luz. Y sin la ley, esto es lo que pasa a la humanidad, ellos andan en confusión y en la oscuridad. Ellos viven en la oscuridad. Y nosotros hemos sido llamados a salir de esto, hermanos, y a caminar en la luz.

Versículo 32 – Por el camino de Tus mandamientos correré (lo guardaré), “me esforzaré por vivir los mandamientos”. Y esta es la batalla que tiene lugar en nuestra mente; nosotros tenemos que esforzarnos por vivir los mandamientos. Y esto tiene que ver con la forma en que pensamos. Porque al final, todo se resume simplemente a la cuestión de cómo pensamos. **...porque Tú aumentas mi comprensión.** Dios tiene que darnos esta manera de pensar.

Al final todo se resume a nuestra forma de pensar, a las actitudes que tenemos. Ahora, hermanos, nuestras actitudes son algo que tenemos que comprobar todos los días. Y cuando nos encontramos en una situación en la que algo puede pasar entre dos individuos, como pasa a menudo, nosotros discutimos. Y entonces nos damos cuenta, después de la discusión, que nuestra actitud ha sido la actitud equivocada, que hemos elegido defender a nuestro “yo”. Y lo hacemos de muchas maneras diferentes; nos justificamos, alzamos la voz, y decimos ciertas cosas. Pero al final nos damos cuenta de que todo es simplemente el orgullo. Entramos en estas discusiones debido a la manera en que pensamos, debido a las actitudes que tenemos.

Y necesitamos tener el espíritu de Dios en nosotros para ayudarnos a ver nuestras actitudes, para que podamos ver que nuestro pensamiento no es lo mismo que el pensamiento de Dios.

Versículo 33 – Enséñame, oh SEÑOR, el camino de Tus estatutos, y lo guardaré (la ley) **hasta el fin.** “Como consecuencia de ello, debido a lo que me han enseñado”. Y aquí lo tenemos, hermanos, porque podemos decir que amamos el camino de Dios, que amamos los mandamientos de Dios, Sus estatutos, y deseamos que Dios nos enseñe Su ley, para que podamos guardarla hasta el fin, hasta el fin de nuestra vida. Queremos vivir nuestras vidas en obediencia a la ley de Dios. **Dame entendimiento,** y esto es la comprensión espiritual y el discernimiento, **y guardaré Tu ley, y la observaré de todo mi corazón,** el pensamiento interior, el más recóndito de nuestro ser, nuestra forma de pensar. Esto es algo que tenemos que elegir en nuestro más profundo ser, en la forma en que realmente pensamos, se trata de nuestra intención. **Hazme andar por el camino** (la senda) **de Tus mandamientos, porque me deleito** (tengo placer) **en él. Inclina, vuelve, mi corazón a Tus testimonios, y no a la avaricia.** Que yo no me centre en lo físico para complacer a mí mismo.

Aquí David está diciendo: Yo necesito Tu espíritu santo, Padre. Dame este entendimiento para que yo pueda guardar Tu ley, para que yo, dentro de mi mente, pueda cumplirla de todo mi corazón. ¡Ese es mi deseo! Y

hazme caminar por el camino (o por la senda) de Tus mandamientos. Que esta sea mi dirección en la vida, que yo siempre esté considerando mis actitudes, considerando mi intención, el motivo por detrás de lo que hago. “Inclina mi corazón”, vuelve mi corazón, vuelve mi pensamiento interior hacia la ley de Dios, para que yo la pueda usar como mi guía, “y no a la avaricia”, no hacia mi “yo”, porque eso es lo normal. **Aparta mis ojos para que no se fijen**, para que no miren o consideren, **en cosas vanas**. “Aparta mis ojos de las cosas vanas”. ¿Y que son las “cosas vanas” a las que podríamos mirar? Bueno, todo lo que es vanidad, falsedad, todo lo que tiene que ver con el pecado, todo lo que es pecado o tiene pecado, es una “cosa vana”. Es vanidad hacer estas cosas. Y podemos mirar a las cosas vanas en la televisión sin siquiera darnos cuenta de esto. Estas son cosas absolutamente inútiles, porque no añaden nada a nuestra intención o a nuestro motivo espiritual. Estas cosas de hecho pueden confundirnos, porque lo que el mundo transmite es el mal; esto es todo lo que ellos hacen, ellos transmiten el mal. Ellos divulgan malas actitudes, ellos transmiten el orgullo. Y todas estas cosas son “cosas vanas”, sin valor. Y al final quedan muy pocos programas que uno puede ver, porque cuando uno empieza a mirar algo, luego se da cuenta: “Esto es ridículo”. Estos programas se centran sobre todo en el sexo, en el asesinato, en la codicia, y en todas estas cosas que tienen que ver con la naturaleza humana. Y nosotros debemos apartar nuestros ojos de las cosas vanas.

Pero esto es algo que requiere esfuerzo, esto requiere una mente consciente, y esto no siempre es fácil. Y aquí David está diciendo: “Apártate de estas cosas”. Bueno, el chisme, la maledicencia, cualquier cosa que desprecie la Iglesia de Dios, todas estas cosas, la falsa doctrina, la falsa religión, las falsas ideas, todo es vanidad. Todo esto son cosas vanas. Esto vacío porque está basado en el pecado. **Avívame** (restáurame) **en Tu camino**. El arrepentimiento personal y sincero es el único camino para volver a Dios, porque tenemos que ser avivados, tenemos que ser restaurados en el camino de Dios. Y mirar a las cosas vanas es caminar por el camino ancho. Y para volver al camino angosto, para volver a la senda angosta o al camino de la luz, al camino de la verdad, necesita un avivamiento, se necesita una restauración que viene a través del arrepentimiento sincero, del arrepentimiento personal. Y entonces Dios nos restaurará en Su camino de vida, que es el amor y la misericordia.

Versículo 38 – Confirma Tu palabra a Tu siervo, que Te teme. “Quien Te teme”. Temer a Dios es aborrecer el mal. Y nosotros queremos ser firmados en la palabra de Dios, nosotros queremos ser servos de Dios. Y queremos hacerlo por temor a Dios. “Que te teme”. Eso es lo que nosotros elegimos hacer. Y nosotros entendemos que temer a Dios es aborrecer el mal. Y para aborrecer el mal que hay dentro de uno mismo hace falta una conversión. Tenemos que ver los efectos de nuestro egoísmo, los efectos de nuestra maldad, los efectos de nuestras actitudes, tenemos que ver que esto hace daño a los demás y que esto es pecado; tenemos que ver estas cosas. Y no podemos ver esto sin la ley de Dios. Es imposible que uno tema a Dios, que aprenda a odiar el mal, sin los mandamientos, porque los mandamientos nos guían, los mandamientos nos muestran lo que es el pecado. Ellos revelan lo que es el pecado.

Versículo 39 – Quita de mí el oprobio que he temido (recelado) porque Tus juicios son buenos. ¡Anhele obedecer Tus mandamientos! Vivifícame en Tu justicia. Nosotros entendemos que ser vivificado es el arrepentimiento. Cuando nos arrepentimos, y somos perdonados (como nosotros perdonamos a los demás) Dios volverá a vivir y habitar en nosotros y nosotros seremos vivificados en la justicia de Dios. Y nosotros entendemos que sólo podemos vivir la justicia si el espíritu de Dios vive y habita en nosotros.

Versículo 41 – Venga a mí Tu misericordia, SEÑOR, Tu salvación, (Tu liberación) conforme a Tu dicho. ¿Para qué? **Y daré por respuesta a quien me avergüenza que en Tu palabra he confiado.** Esto se refiere a la

Palabra de Dios, porque si entendemos que la Palabra de Dios debe ser nuestro guía en la vida, entonces vamos a tomar decisiones correctas. Y como hemos hablado en los sermones anteriores, nosotros debemos mantener el enfoque, mantener la concentración, “buscar primero el Reino de Dios”. Y esto significa tener la prioridad correcta en la vida. Porque confiamos en la Palabra de Dios, ¿y qué dice la palabra de Dios? “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia” Debemos tener la prioridad correcta en la vida. Y esta es la respuesta a cualquier persona, en lo que se refiere a lo que ellas puedan pensar en nosotros, a lo que dicen, a lo que nos piden hacer o no hacer. Nosotros vamos a la Palabra de Dios y la utilizamos como nuestro guía. Y cuando Dios dice: “Santifica el Sabbat”, nosotros confiamos en la Palabra de Dios. “Buscad primero el Reino de Dios”, esta es nuestra prioridad, y por lo tanto, no importa lo que digan los demás. Y a cualquier persona que nos reproche, que nos critique, que nos juzgue, que nos condene o nos menosprecie, esto no importa, porque nuestra respuesta es: “Yo confío en la palabra de Dios. Yo sigo a Dios”. ¿Y quién es más importante en todo esto? ¿Quién es mayor? “Mayor es el que está en nosotros (Dios), que el que está en el mundo”.

El problema está en nuestra mente. Y a menudo perdemos nuestra dirección en la vida. Nosotros no “vemos” a Dios *en* amor y misericordia. Nosotros simplemente nos olvidamos de todo esto y simplemente vivimos nuestra vida confiando en nuestro propio entendimiento. Bueno, cuando las personas nos insultan, cuando hablan mal de nosotros, sabemos que no debemos insultar de vuelta, pero debemos usar la palabra de Dios como nuestro guía. Y “buscad primero el Reino de Dios”, es pensar en el camino de vida de Dios en primer lugar.

Versículo 43 – No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, porque en Tus juicios espero. Guardaré (observaré) Tu Ley siempre, para siempre y eternamente. Este era el deseo de David. Esto era lo que él realmente quería hacer, guardar la ley de Dios en su mente. Él quería hacer esto por el resto de su vida, por el resto de su vida física. Su esperanza estaba en los mandamientos de Dios (en la ley), y él quería que la verdad (la luz) no fuera quitada de su boca, de su mente. Porque él quería poder responder de acuerdo con la Palabra de Dios, y no por su propio razonamiento humano.

Versículo 45 – Y andaré en libertad – ¿por qué? – porque busqué Tus mandamientos. Yo indagué sobre Tus mandamientos”. Buscar diligentemente a Dios es por leer la Palabra de Dios y meditar en ella, y entonces andar en la ley... Andar en la ley. “Y andaré en libertad”. Y si estamos en este camino angosto, en esta senda estrecha, en este camino de luz, vamos a caminar en libertad, vamos a ser libres de la oscuridad, libres del pecado.

Versículo 46 – Y hablaré de Tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré. ¡Cuánto me deleito en Tus mandamientos! ¡Cómo los amo! ¿No es esto maravilloso? “¡Cuánto me deleito”, en la mente, “en Tus mandamientos!”. Porque los mandamientos revelan la mente de Dios, el pensamiento de Dios. “¡Cómo los amo!” Si amamos a la ley de Dios, si amamos a Dios, vamos a guardar Su ley. Y si amamos lo que Dios piensa, la manera en que Dios piensa, vamos a tener paz interior, debido a este amor y confianza en la Palabra de Dios.

Proverbios 8. (Marque este pasaje en el Salmo 119.) **Proverbios 8:17.** Aquí, por supuesto, la mente de Dios, el pensamiento de Dios es revelado. **Yo amo a los que Me aman, y los que Me buscan con diligencia Me encontrarán.** Esto habla de la sabiduría, que es la mente de Dios, que es el pensamiento de Dios. Por lo que “Yo”, esta forma de pensar de Dios, la Palabra, el Logos de Dios, la sabiduría de Dios, “Yo amo a los que Me aman”. Y David dijo que amaba la Palabra de Dios. ¡Él amaba esto! Y Dios dice que Él vivirá en esa persona porque, “Yo amo a los que Me aman”. Dios vivirá en los que le aman. Dios puede vivir el amor a través de ellos

para el beneficio de los demás. “Y los que Me buscan con diligencia Me encontrarán”. Porque si tenemos a Dios como nuestra más alta prioridad, y somos diligentes en poner a Dios en primer lugar, en estudiar la Palabra de Dios y en la oración, poniendo el pensamiento de Dios antes que todo razonamiento humano, antes que los demás pensamientos, si lo más importante para nosotros es lo que Dios piensa acerca de cualquier asunto, Dios dice que Él vivirá en nosotros, porque nosotros lo tenemos como nuestra más alta prioridad.

Vamos a volver al **Salmo 119:48 – Con amor levanto mis manos hacia Tus mandamientos, y medito en Tus estatutos. Recuerda las promesas que me hiciste, en las cuales he puesto mi esperanza. En mi aflicción, ellas son mi consuelo; pues Tu palabra me infunde nueva vida.** Así que, es a través de la Palabra de Dios, de la mente de Dios en nosotros, que nosotros tenemos la vida; este camino angosto lleva a la vida.

Y ahora viene todo lo contrario. **Los soberbios** (los presuntuosos) **se burlan mucho de mí**, me desprecian. Ellos criticaban a David porque él seguía la Palabra de Dios, el camino de Dios. **...pero ni así me aparto de Tu ley.** De este camino de vida, que es un camino de obediencia, o en obediencia. La ley de Dios es lo que debe guiarnos en este camino, y no debemos desviarnos de la ley de Dios. No debemos apartarnos. Y cualquiera que diga que la ley ha sido abolida, que la ley ya no es necesaria, está mintiendo, porque aquí vemos que la relación de David con Dios se basaba en su amor por la ley de Dios. Y Jesús Cristo vino para magnificar la ley, para mostrar la verdadera intención de la ley, para revelar cuál era el propósito de la ley, que es revelar el espíritu de un asunto... es revelar el espíritu de un asunto.

Y no importa en qué situación estemos, hermanos, nosotros debemos buscar entender el espíritu de la materia, el *porqué* estamos haciendo lo que estamos haciendo. ¿Qué está pasando realmente en nuestra propia mente? David dice aquí que las personas le criticaban y le despreciaban. ¿Les suena esto familiar, hermanos? ¿Les suena familiar? “Pero ni así me aparto de Tu ley”. Pero ni así vamos a dejar de seguir la verdad, de caminar en la luz, de obedecer la ley de Dios. Y no importa lo que digan los demás, no importa si nos critican, no importa lo que las personas hacen o piensan, es todo irrelevante, porque esto sólo revela que ellas son orgullosas ... que son orgullosas. Porque cualquiera que critica a los demás se enorgullece. Y nosotros sabemos que no debemos levantar la voz, que no debemos menospreciar a nadie. Porque, ¿qué es todo esto? Es sólo una señal de orgullo... Sólo una señal de orgullo.

Y cuando personas de nuestra propia familia nos critican, nos menosprecian de alguna manera, se burlan de nosotros, o nos desprecian porque “caminamos en la luz”, ellas en realidad están revelando su orgullo. Y nosotros sabemos esto, pero no las juzgamos, no decimos nada y no hacemos nada porque esto no es de nuestra incumbencia. Nuestra incumbencia es juzgar a nosotros mismos. Debemos preocuparnos por nuestro propio orgullo.

¿Y qué hacemos cuando las personas hablan mal de nosotros? Esto en realidad no nos importa. Nosotros no nos apartamos de la ley de Dios. No nos alejamos de la luz, porque podemos ver este camino en el que estamos, que es en la verdad, que es la luz, que es la Palabra de Dios, estamos caminando en ella, estamos siguiéndola, estamos estudiando la Palabra de Dios para ver cómo permanecer en este camino. Y podemos ver la puerta estrecha que está delante de nosotros, esto ya no está lejos ahora. Esta puerta estrecha está justo delante de nosotros. Podemos verla. Pero podemos ver la *oscuridad* moviéndose a nuestro alrededor, acechándonos más y más. Y este camino es muy estrecho. Pero debemos permanecer en este camino. No debemos apartarnos de la luz, debemos permanecer en la luz para poder pasar por esa puerta, para poder entrar en el Reino de Dios, según

la voluntad de Dios, en el orden y en el momento que Dios ha planeado para nosotros. Nosotros debemos permanecer en este camino angosto, como dijo David. No importa lo que pase, no importa si las personas nos critican, nos condenan, nos juzgan, nos desprecian; esto no importa, porque ni así vamos alejarnos de la ley de Dios, “de Tu ley”.

Medito en Tus antiguas ordenanzas, oh SEÑOR, ellas me consuelan. Nosotros podemos mirar hacia atrás, a lo que Dios ha hecho y podemos hallar consuelo en esto. Podemos hallar consuelo porque sabemos que Dios es con nosotros. Y no importa lo que nos pase en la vida, si perdemos nuestra vida física, no importa, porque nadie puede tomar nuestra vida espiritual, lo que Dios nos ha prometido, de nosotros. Podemos perder esto por elección propia, por negarnos a arrepentirnos. Nosotros podemos hallar consuelo en la Palabra de Dios, mirando a lo que Dios ha hecho. ¿Y que son las antiguas ordenanzas de Dios? Bueno, Él ha hecho todo por amor y misericordia. ¡Todo! ¡Dios no ha cambiado! Todo fue hecho por Su amor y misericordia por la humanidad, aunque la humanidad no pueda “verlo”. Y esto no es diferente para nosotros, hermanos. Dios ha hecho todo por Su amor y misericordia por nosotros.

Versículo 53 – La indignación, el horror, se ha apoderado de mí a causa de los impíos (los perversos), que dejan (se alejan de) Su ley. Esto está hablando de los impíos. Y los “impíos” son los “desobedientes”. Y cuando una persona es desobediente a la ley de Dios, la verdad es que esa persona no está caminando en la luz, y es considerada impía.

Y muchos de nosotros pueden entender esto. Algunos de nosotros hemos pasado por experiencias en las que esta “indignación” se ha apoderado de nosotros, este horror. Porque los perversos (los impíos) han dejado la ley. Y esto fue exactamente lo que pasó en la Apostasía. Esto es un ejemplo de lo que sucede cuando las personas dejan la ley de Dios. Y todo comenzó con un sermón. Y en ese sermón la ley de Dios ha sido abolida. Este sermón alentaba las personas a la desobediencia. Alentaba las personas a la impiedad. Y algunos no podían “ver” esto. Pero otros sí. Por ejemplo, cuando fue dicho en aquel sermón que para ser salvo ya no era necesario observar el Sabbat, algunos se han indignado. Esto ha sido un horror para algunos. Pero no para otros no.

Muchos se han alegrado porque alguien se había levantado y había dicho que la ley había sido abolida, “que ya no era necesario observar el Sabbat”. Ellos se alegraron con esto. ¡Y esto es algo espantoso! Bueno, pensar así significa que ellos no tienen el temor de Dios en ellos. ¡Ellos no podían tener esto! Porque temer a Dios es aborrecer el mal. Y decir que alguien puede dejar la ley de Dios, abandonar la ley de Dios, es el mal. Y esto fue un horror para algunos. Y debido a la apostasía la Iglesia de Dios se ha dispersado. Y en Su misericordia y amor Dios despertó a un pequeño remanente para formar el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios. Esto ha pasado en el Día de Pentecostés del año 1998. Dios confirmó Su amor dentro de Su Iglesia, la Iglesia de Dios–PKG.

Y en la apostasía la indignación y el horror se apoderaron de algunos. Pero todo esto era acerca de los impíos, porque ellos habían dejado la ley de Dios. Y ha sido horrible ver lo rápido que las personas han dejado de observar el Sabbat y los Días Sagrados.

Recuerdo que yo estaba en Australia Occidental en aquel momento. Algunas personas estaban indignadas por lo que estaba pasando. Y mucho se discutía en la Iglesia en aquel entonces. Después del sermón (que fue dado en Australia a principios de enero) algunas personas seguían estando a favor de la ley de Dios, pero también había las que se alegraban porque la ley había sido abolida. Y esto causó mucha angustia en las personas. Y recuerdo

que esto ha sido muy confuso para muchos, porque no sabían lo que decir cuando los demás decían que la ley había sido abolida. Aquellos fueron tiempos muy difíciles para los que estaban indignados, debido a esta impiedad, a este abandono de la ley.

Pero el resultado final fue que Dios, en Su misericordia, nos despertó a mi esposa y a mí. Y nosotros hemos sido muy bendecidos por eso. Y no hemos sido despertados luego después, como parte de la Iglesia remanente en el Pentecostés de 1998. Esto fue mucho más tarde, porque habíamos quedado en la Iglesia que estaba dispersada. Y mirando hacia atrás, yo ahora puedo ver esto, y sé que he aprendido muchas lecciones de ello. He aprendido mucho de esa experiencia de permanecer dormido. Y cuando Dios comenzó a despertarme y a sacarme de la confusión, de la oscuridad, y traerme a la luz, he aprendido muchas más lecciones todavía.

Muchas de estas lecciones han quedado profundamente gravadas en mi mente, cosas que yo no podría haber aprendido si no hubiese estado en tal situación. Hemos tenido que pasar por una determinada situación en uno de los grupos que se dispersaron, para aprender lecciones que hicieron de nosotros lo que somos hoy. Nosotros nos recordamos de la ley de Dios. Nos recordamos de lo que Dios hizo, de Sus antiguas ordenanzas. Bueno, nos recordamos de lo que pasó durante la Apostasía (de lo que ocurrió en diciembre de 1994), nos recordamos de todo aquel tiempo, hasta el momento en que hemos sido despertados. Y mirando hacia atrás, esas cosas nos consuelan, porque en ellas “vemos” el amor y la misericordia de Dios. De hecho, nosotros hemos experimentado el amor y la misericordia de Dios, hemos “visto” esto. Y podemos “ver” esto porque Dios nos ha dado Su espíritu.

Versículo 54 – Cánticos me fueron tus estatutos en la mansión de mis peregrinaciones. Y esto es permanecer. La ley de Dios debe estar en nuestra mente para guiar nuestras decisiones. La Palabra de Dios debe estar en nuestra mente para que podamos luchar contra nuestro egoísmo. Y no podemos luchar contra nuestro egoísmo sin tener la mente de Dios, el Logos, viviendo y habitando en nosotros.

Versículo 55 – Me acordé de noche de Tu nombre, (de Tu grandeza). **Me acordé de noche de Tu grandeza,** Él pensaba sobre la grandeza de Dios cuando estaba acostado o mientras caminaba. Él meditaba en esto, él pensaba en el nombre de Dios, en la grandeza de Dios. ...**oh Eterno** (oh SEÑOR), **y yo guardé Tu ley.** “Yo guardo Tus instrucciones”. Entonces, ¿cómo podemos guardar la ley de Dios? Disciplinando el “yo”, sometiendo nuestro pensamiento al pensamiento de Dios. **Esto tuve, porque guardaba Tus mandamientos. Mi porción,** (mi parte) **oh SEÑOR, será guardar Tus palabras.** Esto fue a lo que nos comprometimos en nuestro bautismo, la obediencia a la ley de Dios. “Guardaré Tus preceptos”. Esto fue lo que dijimos: “Dios, voy a seguir Tus preceptos. Voy a someterme a Ti”.

Versículo 58 – Tu presencia he suplicado de todo corazón; ten misericordia de mí según Tu palabra. Dios ha dejado muy claro que Él requiere de nosotros que obedezcamos Su palabra, Su ley. Tenemos que guardar la ley de Dios en espíritu.

Y aquí termina esta serie de sermones, hermanos.